

ORIOl MIRÓ

ESTO ES CALIGRAFÍA

A CARGO DE ANNA ROIGÉ
17.06.2023 - 01.10.2023

ESPAI TRANSVERSAL + ESPAI MINIPANERA + CENTRE DE DOCUMENTACIÓ



Oriol Miró. *Book of Meditations*, 2022
21x30 cm tinta china en barra y gouache sobre papel.

Caligrafía es nuestra escritura a mano, la escritura que forma parte de nuestro lenguaje gráfico. Es nuestra identidad personal y también cultural y geográfica. Está dentro de nuestra geografía humana y física. Y nosotros estamos dentro de ella. Nos materializamos en la escritura; desde el pasado nos hace presentes y nos proyecta hacia el futuro.

La caligrafía, pues, es un legado que nos llega desde nuestra historia y que trasladamos hacia delante. Es una materialidad del territorio y de los puentes entre territorios, cruzando geografías entre distintas culturas y tradiciones de escritura.

En el mundo hipertecnológico de hoy en día, tenemos herramientas que nos dan un resultado muy inmediato. Parece que no tenemos tiempo para esperar, cultivar, crecer, perseverar y recoger; volver a cultivar, crecer, perseverar, recoger... Nos hemos acostumbrado a obtener una causa-efecto muy rápida. Pero esta velocidad hace que todo tenga una caducidad muy rápida, también. Paradójicamente, eso hace que valoremos el proceso allá donde lo hay, el proceso como diferencia de todo el resto, de todo lo inmediato.

En la caligrafía, el proceso es lo más importante; la práctica es el valor. No buscamos obtener resultados, sino que el objetivo está en el recorrido que hemos hecho y en el camino que podemos seguir haciendo. La práctica es lo que da solidez al trabajo.

Parte de este proceso es saber cómo ha evolucionado nuestra letra a lo largo del tiempo. Los manuscritos románicos catalanes nos llegan como una herencia que apela a nuestra identidad. Visitamos los archivos y estudiamos sus manuscritos; nos ponemos en la piel de la persona que escribió, cogiendo su pluma y sintiendo su latido en cada trazo. También esas personas eran conscientes de nuestra presencia de hoy. Vivieron aquí con nosotros, en los mismos pueblos y familias. Su latido es el nuestro. Con la caligrafía practicamos la historia, hacemos arqueología desde la práctica, buscamos lo que no se explica en los libros y recuperamos las formas de escribir que tenemos en nuestra casa y que habían sido olvidadas.

Sin embargo, a pesar de la belleza de esos manuscritos románicos y el sentimiento de pertenencia que nos despiertan, no queremos copiarlos ni imitarlos. El conocimiento de los archivos nos da fuerza, no límites. Nosotros tenemos que hacer nuestro trabajo, tenemos que escribir nuestras letras con nuestras herramientas. Esta es la parte del proceso más intensa, personal y pasional.

A la hora de escribir, aparece un componente emocional, que empieza con la elección de los textos. Cuando escribimos un texto, establecemos con él un vínculo mucho más profundo que simplemente con la lectura. Lo leemos, lo mantenemos en la memoria y lo vemos aparecer desde nuestra mano.

Cuando la escritura, la caligrafía, se realiza desde la práctica constante, la concentración y la atención plena, se convierte en meditación. Decidimos escribir un texto porque queremos fusionarnos con él. Lo escribimos porque nos ayuda a crecer y porque, a través de la concentración, conseguimos dejar atrás los estados conscientes.

En esta exposición podréis ver mi proceso. Están algunas de mis herramientas y algunos de mis cuadernos de trabajo. Vais a ver también mi proyecto presente, los libros de meditaciones, en el que cojo textos budistas y les doy la forma que siento que me piden.

No tengo la facilidad de la palabra. O, como mínimo, no sé decir palabras suficientemente buenas como para que deban ser leídas por otras personas. Escribo textos budistas que me han ayudado a querer ser mejor ser vivo, más atento, más paciente y compasivo. Si los escribo, no es porque quiera que otras personas también se sientan atraídas por el budismo, sino que lo hago para recordar quién quiero ser y para sostener mi conocimiento.

La caligrafía es respeto por cada gota de tinta, gratitud por todo lo que aprendemos, amor por cada letra que hacemos y desaparecer dentro de nuestro trabajo.

Oriol Miró Genovart
2023

Proyectando la historia hacia adelante

Decir que la escritura es un hecho inherente al ser humano sería un tópico demasiado evidente para arrancar un texto sobre caligrafía si no fuera porque estamos en un momento en el que el gesto de escribir está en crisis, y en el que, por lo tanto, estamos perdiendo parte de nuestra humanidad. El ritmo cada vez más rápido del día a día y la tecnología digital que realimenta este frenetismo hacen que lleguemos al absurdo de redactar la lista de la compra en una app. El hecho de escribir manualmente activa mecanismos psicomotores que, en definitiva, nos hacen ser personas más complejas y avanzadas.

Por otro lado, como humanos, hemos estado escribiendo desde hace unos cinco mil años, y el alfabeto latino lo hemos estado utilizando unos dos mil. El primer iPhone salió hace unos quince años. Si lo miramos con una perspectiva histórica, parece claro cuál debería ser nuestro método de escritura por defecto, pero, además del hábito de escribir, parece que también hemos perdido esa capacidad de entender de dónde venimos.

Conozco a Oriol Miró desde hace unos veinte años, y hemos compartido muchas cosas en el terreno docente. Siempre he sentido una gran admiración por su capacidad de investigar, analizar y reproducir las escrituras históricas. Generalmente, cuando estudiamos caligrafía y revisamos los orígenes de determinados estilos de letra, lo hacemos a partir de una idealización, de una unificación de rasgos comunes al modo de hacer de una época específica. Oriol tiene la capacidad de ir más allá y conocer las particularidades ya no de cada periodo de la historia de la caligrafía, sino de manuscritos específicos. Puede viajar para visitar un archivo, ganarse la confianza de la persona que custodia los manuscritos milenarios, conseguir tenerlos en sus manos, estudiarlos, fotografiarlos y desgranar el ductus de cada uno de los signos, las letras y las ligaduras. Es un gran trabajo de arqueología formal de la letra.

En el siglo VIII, el emperador Carlomagno implantó un sistema de escritura para unificar el estilo de los textos de todo su imperio, ya que hasta entonces en cada uno de los territorios se escribía de un modo distinto. Esa nueva escritura, que llamamos carolina o carolingia, da pie a una nueva estructura de letra que, de un modo evolucionado, sigue vigente en nuestros días. En el estudio que podemos admirar en esta exposición, podemos ver cómo Oriol se ha concentrado en unos manuscritos específicos para destilar cuáles son las características concretas de la escritura románica catalana que la hacen diferente al resto de estilos del periodo carolingio, y que evidencia el carácter local, que sobrevive más allá de las imposiciones imperiales.

Los padres de la caligrafía moderna, Edward Johnston y Rudolf Koch, llevaron a cabo una labor similar hace poco más de un siglo. Si revisamos la historia de la escritura desde el punto de vista formal, podemos afirmar que a mediados del siglo XVIII la caligrafía como sistema de representación de textos empieza a degradarse, y en el siglo XIX había desaparecido. A finales de ese mismo siglo, William Morris, dentro de su movimiento Arts & Crafts, y como reacción a la mecanización de los métodos de producción derivados de la revolución industrial, propone un retorno a los procesos artesanales. En ese marco, intenta reproducir manuscritos medievales a partir de la imitación de su forma, pero al no terminar de entender la técnica asociada a la disciplina, sus resultados digamos que, en su cabeza, funcionaban mejor.

Johnston, que estaba alienado con las ideas de Morris, hizo un estudio más profundo de los manuscritos. Visitaba a menudo el British Museum y consultaba su colección de manuscritos medievales. Tomando como punto de partida libros anglosajones con una escritura carolingia tardía, principalmente el salterio de Ramsey, redescubrió la técnica de la caligrafía tradicional, cómo preparar un pergamino, cortar una pluma, decorar una página, aplicar pan de oro y, evidentemente, cómo trazar las letras. A partir de ese conocimiento, escribió *Writing & Illuminating & Lettering*, libro de cabecera, y dio clases de caligrafía. Su trabajo trascendió al mero revival historicista para dar pie a un redescubrimiento de la disciplina caligráfica y a una proyección hacia el futuro. También fue una pieza clave para entender que el origen de las formas tipográficas, que hoy día se diseñan digitalmente, radica en la letra escrita. La icónica tipografía del metro de Londres, que actualmente se sigue utilizando, también es obra de Johnston. En su momento, entre la comunidad caligráfica, no gustó demasiado que fuera una tipografía sans serif (de palo seco, sin remates), con esas formas tan netas, sintéticas e incluso industriales. Se consideró una suerte de traición, ya que aparentemente se alejaba de una tradición manuscrita. Pero Johnston pensaba más allá de la mera reproducción de formas históricas.

Rudolf Koch tuvo un papel similar en la cultura germánica. Por una cuestión de sustrato cultural, los modelos de los que partió Koch para su evolución de las formas de letras eran góticos. Y si Johnston aplicó su conocimiento al desarrollo tipográfico y a la docencia, Koch aportó su lenguaje a un terreno más personal y experimental, en el que las capacidades expresivas de la forma de la letra estaban por encima de su corrección formal, e incluso de la legibilidad. Así, llevó la caligrafía a un terreno artístico, mucho más allá de la mera reproducción de textos, lo que había sido su función históricamente.

Tanto Johnston como Koch eran hombres devotos. Sus obras, especialmente las del alemán, se basan a menudo en textos bíblicos. Una explicación simple sería que los objetos de sus estudios son principalmente libros religiosos y que, por lo tanto, replican lo que ven. Pero no es tan sencillo, porque también hay un componente emocional. Del mismo modo, en los cuadernos de Oriol podemos ver textos budistas, en los que nos abre su espiritualidad como individuo. Las composiciones que se muestran en cada doble página están elaboradas mediante un proceso meditativo de atención plena durante el cual el calígrafo canaliza el significado de esos textos y deja su huella sobre el papel.

De cualquier modo, la lectura que hacemos de la obra de estos pioneros es que el estudio de las escrituras históricas cobra un sentido lleno cuando lo entendemos como una parte del proceso mediante el cual asimilamos el pasado, lo modificamos en el momento presente y lo proyectamos hacia el futuro. Hacer una copia histórica de manuscritos medievales es interesante y encomiable como ejercicio, como parte del aprendizaje, pero no como fin último. Las formas de las letras van sufriendo una evolución natural desde su creación; por lo tanto, la idea es seguir esta línea hacia adelante, y no al revés. Es cierto que en el momento actual escribimos muy poco en nuestra cotidianidad, pero como consecuencia cada vez hay más personas que redescubren y abrazan la caligrafía como afición. Es un momento ideal, pues, para coger impulso y dar otro salto evolutivo en el que el público general entienda el valor de la escritura manual y de la caligrafía formal como manifestación cultural y artística, como podemos ver en la obra del calígrafo Oriol Miró.

Ivan Castro

ACTIVIDADES VINCULADAS

Aforo limitado.

Inscripción previa.
infolapanera@paeria.cat

JUNIO

27 12H**Happening Caligráfico.**
A cargo de Oriol Miró

JULIO

25 17:30H**Del alma a la mano.
Hacemos caligrafía.**
Activa la miniPanera
en familia a cargo
de Helena Ayuso.

SEPTIEMBRE

5 11H**Dobla, pega y escribe.**
Taller de encuadernación y
caligrafía con Laia Soler

JUNIO

27 17:30H**Lletres que bateguen.**
Taller de caligrafía para
niños a cargo de Oriol Miró

AGOSTO

1 17:30H**Del alma a la mano.
Hacemos caligrafía.**
Activa la miniPanera
en familia a cargo
de Helena Ayuso.

AGOSTO

8 17:30H**Del alma a la mano.
Hacemos caligrafía.**
Activa la miniPanera
en familia a cargo
de Helena Ayuso.**Exposición**

Comisariado:
Anna Roigé
Coordinación:
Antoni Jové
Montaje:
Carlos Mecerreyes,
Jordi Alfonso
y Teresa Nogués
Diseño gráfico:
Marta Jou
Fotografías:
Jordi V. Pou
Atención a los visitantes:
Miquel Palomes
y Joana Castillo
Servicio de lectura fácil:
Fundació Aspros
Servicio de limpieza:
Antonia Marín
Cinematografía:
Dani Martínez

Centre d'Art la Panera

Dirección:
Christian Alonso
Coordinación de
exposiciones:
Antoni Jové
Centro de documentación:
Anna Roigé
Educación:
Helena Ayuso
Programas públicos:
Roser Sanjuan
Mantenimiento:
Carlos Mecerreyes

Horario

De martes a sábado,
de 10 a 14 h
y de 17 a 19 h
Domingos y festivos,
de 11 a 14 h
Lunes cerrado

HO ORGANITZA



HI COL·LABORA

